

¿Por qué milagro pueden caber dentro de éste solo individuo, todos los demás individuos existentes y aun posibles, y sobre todo ese Universo, que nunca nos enseña más que parte pequeñísima de sus dominios; y aun esa es tan grande para nosotros que todos cabemos en ella?

¡Esfuerzos inútiles y dañinos, que mueven á compasión y al llanto de Heráclito, cuando no á la risa de Demócrito!

Diestro, del sanscrito *darhs*, salir airoso.—El que hace algo con relativa facilidad. Puede ésta ser innata y espontánea, o bien adquirida por la educación.

La mano derecha es la que por regla general hace más fácilmente la obra humana, porque representa el lado activo de la función de vivir, en contraposición al lado relativamente pasivo.

Diez, del sanscrito *daça*.—Número simbólico de muchas armonías.

Se divide en dos cincos, en dos treses y un cuatro, en dos cuatros y un dos. En todo esto hay profusión de tesis, antítesis y síntesis positivas y negativas.

Representa el 10, en la numeración, una elevada armonía general entre elementos numéricos particulares; armonía simbólica de la que resuena en otros ámbitos del pensamiento.

El ternario es ya símbolo de todo cuanto se acerca preferentemente al polo positivo de la vida, el cuaternario cuenta además con el polo negativo, indispensable para vivir. Un cuaternario sólo de elementos conciliados en un momento presente es ya una teoría de la vida. La repetición del cuaternario, inicia la serie práctica del ejercicio viviente.

Diferencia, de dis-ferencia (lle-

var dos).—La diferencia corresponde al extremo analítico, *distinción*, de la función de relacionar. La indiferencia corresponde al extremo sintético (identificación).

La diferencia y la indiferencia, imposibles si se las considera como polos absolutos, pasan á ser posibles con los nombres de semejanza ó desemejanza, mayor ó menor analogía; así como el más y el menos sustituyen como posibles á la totalidad y la nada, polos teóricos imposibles de la categoría numérica.

Diferente, de di-ferencia.—Fenómeno de calidad.

La cantidad admite más ó menos: la calidad versa sobre un más ó menos, vago ó indeterminado.

Lo que opone al más ó al menos algo distinto de toda cantidad es la calidad, y su función consiste en diferenciar y generalizar.

No se puede llegar al género último (universal), ni á la última diferencia como no se llega á las cantidades máxima ó mínima, si se entienden estas palabras en sentido absoluto.

Por el contrario, en sentido relativo se necesita siempre una última generalidad y una última diferencia; individuo presente como límite de lo ausente, de lo pasado y de lo futuro.

Dificultad, di-ficultad, no hacedero.—Obstáculo opuesto á la realización de alguna cosa.

Hay dificultades vencibles, cuando los obstáculos están dentro del orden definido y definible mediante la intervención humana; y dificultades invencibles cuando los obstáculos nacen del coeficiente indefinido, ingénito en toda función definida y definible.

Digerir, del latín *gerere*, administrar.—Preparar la conversión en cuer-

po organizado y viviente, de lo extraño al organismo.

La digestión de los alimentos da una primera preparación para la vida nutritiva; y puede decirse también que hay una digestión de las cosas que se aprenden.

Aprendida una cosa, en primera digestión se nutre con ella el pensamiento. Conviene á éste no sólo digerir, sino nutrirse y respirar en demanda de progreso en su función.

Dignidad, del latín *dignus*, digno.—Cualidad que distingue las cosas buenas en su relación general con la ley del bien.

La forma de la ley del bien, que dignifica á quien la realiza, es por excelencia la función moral.

Dilema, del griego *dis* y *lemma*: dos argumentos.—Contradicción insoluble, como no se imponga á sus dos términos un límite común.

Hay dilemas prácticos, sin embargo, en que una de las tesis se halla conforme con la ley y la otra enteramente disconforme, en cuyo caso no es difícil la opción.

Diligencia, dili-gencia.—Agencia adoptada como ley.

Actividad en el ejercicio de una función, opuesta á la pasividad ó negligencia.

Toda diligencia es poca para procurarse el hombre un bien propio en consonancia con el bien común.

Dimensión, del latín *di* (intensivo), y *metiri*, medir.—Elemento funcional propio del espacio.

Una primera dimensión es simple fenómeno del intervalo entre dos puntos. La segunda dimensión es un nuevo intervalo entre dos líneas, y la tercera, el intervalo entre dos superficies.

La superficie es á la línea como la

ley al fenómeno, y el sólido es á la superficie como la función al fenómeno y á la ley. En efecto, la línea definida confina con lo indefinido, que se define primero como superficie y luego como sólido, tercera y última dimensión, de la cual no se pasa en el espacio.

Todo el mundo sabe que las dimensiones de los cuerpos son tres, y, sin embargo, á muchos matemáticos ha dado en qué pensar la cuarta dimensión.

El problema se resuelve fácilmente. La cuarta dimensión es la dimensión indefinida.

Es la cuarta dimensión, el cero ó lo infinito de extensión, que se prestan á ser simbolizados en el cálculo (cálculo diferencial), á reserva de ser eliminados en cuanto se llega á la aplicación práctica.

No de otra suerte el cero y lo infinito de pensamiento se simbolizan en el pensamiento mismo con figuras cuantitativas ó cualitativas, matemáticas ó lógicas; y quedan relegados al dominio de lo indefinido, en cuanto se trata de constituir la función humanamente.

Si la función humanamente constituida pudiera considerarse como función universal, no habría más en qué pensar; pero sobre la función humanamente constituida queda siempre otra más alta, que flota en las vaguedades de lo indefinido (cuarta dimensión).

Dinámica, del griego *dinamis*, fuerza.—Lo relativo á la fuerza, ó sea á la relación de los *factores*, definido é indefinido, que constituyen la función indispensable para que algo se realice.

En la relación con el factor indefi-

nido, la fuerza es potencia; en la relación con el definido, es acto.

La dinámica que se ejercita entre dos factores, que en su mútua relación uno figura como definido y otro como indefinido, aunque ambos correspondan al orden definido *en general*, es: *mecánica*, si sólo intervienen elementos cuantitativos; *química* si intervienen elementos cualitativos; y *eléctrica* si intervienen á un tiempo polos cuantitativos y cualitativos que se reúnen y se separan. La dinámica se hace viviente, si á todas estas funciones definidas, se agrega un coeficiente, resuelta y perpetuamente indefinido.

Dinastía. — Potencia (facultad) de reinar transmitida de padres á hijos.

La dinastía representa la fuerza potencial en la función de reinar, la fuerza *almacenada*, según ciertas teorías mecánicas.

El concepto de fuerza es privativo del pensamiento, y sólo en él pueden almacenarse fuerzas particulares pensadas.

En cuanto á la fuerza que piensa ó la potencia pura, no cabe en el pensamiento, no por lo mucho que abulte, sino precisamente porque no tiene bulto susceptible de ser almacenado.

Dinero, del griego *denáron*, que suena ó *dinamis*, fuerza. — No sabemos si la analogía de sonido entre *dinamis* y *dinero* tendrá relación con el significado etimológico de ambas palabras; pero lo cierto es que la hay, por más que se haga derivar la palabra *dinero* de griego *denáron*.

El dinero simboliza una fuerza, y harto lo conoce todo el mundo en el transcurso de la vida.

La vida es un tránsito, un viaje, y los viajes, en la tierra que pisamos, no

se hacen sin dinero, ó cosa que lo valga, si son un tanto largos.

El dinero, sea en metal, en efectos, en papel ó en crédito, es el representante de lo objetivo con que se sustenta y sostiene el sér viviente.

Hasta las plantas necesitan dinero para seguir transitando por el mundo: su dinero es el agua del cielo, que disuelve y pone á su alcance los materiales que la nutren.

El dinero del pensamiento es la fuerza de que dispone para experimentar exteriormente, disolviendo á su modo (analizando) el *Cosmos* que tiene enfrente; para apropiarse en cuanto pueda los materiales de su propia construcción.

El dinero es en todas partes la moneda usual; la base de transacciones, ó término medio, del *comercio*, necesaria para relacionar lo que se compra y lo que se vende.

Con dinero se compra todo.

El crédito es dinero también: es la genuina generalidad *dinero*, mas es preciso que al valor representativo de la moneda acompañe también un valor real.

La metafísica sustancial es un papel moneda, que sólo se cotiza en dinero ó moneda real entre especuladores inexpertos, que se dejan engañar.

Diodoro de Megara, escéptico y aun sofista, de la escuela de Alejandría, que con Ebulides, Alexino y los demás de su secta, combatió enérgicamente los dogmatismos de Platón, de Aristóteles y de los estoicos.

Los dogmatismos combatidos reclamaban la crítica á que los sometieron los escépticos; pero no con la exageración á que éstos la llevaron.

En la república de la ciencia, como son las sociedades humanas, cada cual debe contentarse con lo que le

corresponda de derecho en la vida que representa.

Diógenes de Apolonia, filósofo griego del siglo V, antes de Jesucristo. Combatió á Anaxágoras, que había proclamado al *Nous* como un principio distinto. El sostuvo en su pureza la antigua doctrina jónica (el *hiloísmo*), concediendo á la *materia*, no sólo la fuerza, sino el pensamiento.

La vaguedad del sentido que se daba en Grecia á la palabra *hile* (materia) permite varias interpretaciones. La que le atribuye la significación de cuerpo resistente, supone desde luego la fuerza para resistir, y también *el espíritu*, siquiera no sea más que como negación corpórea.

Es, por tanto, contradictorio dejar de *distinguir* los citados elementos, *identificándolos* en absoluto.

Hágase la relación, que, cuando distingue identifica simultáneamente, y viceversa; y dejaremos de caer en el erróneo panteísmo de Diógenes de Apolonia.

Diógenes (el cínico), célebre partidario de la escuela del cincosargo ateniense.

Dió ejemplo en su vida de grandes cualidades, pero contrapesadas por excesos, que hubiera podido evitar con ventaja para la armonía apetecida por el pensamiento humano.

Eslavo favorecido por la fortuna, pudo sobrellevar animosamente los azares de la esclavitud. La moderación de sus pretensiones, y su resignación con el destino que le había cabido en suerte, son muy plausibles, y aun lo serían más, si no recayeran sobre un pesimismo exagerado, y una abdicación casi total de los esfuerzos que en todos sentidos

debe hacer el hombre para *acercarse* á la posible perfección.

Dionisio (Areopagita), teólogo, que escribió, acomodando el dogma cristiano, recibido directamente de los apóstoles, á las enseñanzas de la escuela de Alejandría.

Fueron sus escritos una de las principales fuentes, de donde emanaron las doctrinas místicas de la Edad Media.

Dionisiodoro, scfista griego que, con otros muchos, llegó al extremo de asentar proposiciones, refiadas con el sentido común más embrionario, y encaminadas á ponerlo todo en ridículo.

Decían que nada se distingue de nada; que nadie aprende ni olvida; que nadie miente, porque la cosa hablada es verdaderamente hablada, y así de lo demás, sin vislumbrar siquiera que por tal procedimiento se desparrama infructiferamente el tesoro de la *relación*, encontrado en el desierto campo escéptico.

Diorama, del griego *dia*, al través, y *horama*, vista. — Juego de luz, muy semejante á las ilusiones que producen las ideas, ó realidades, imaginadas, convertidas inconscientemente en realidades positivas.

De esta manera, no sólo aparecen como reales los simplemente posibles, sino que aparecen, como si fueran posibles, los imposibles. Efectivamente; lo imposible en realidad, sigue siendo imposible en realidad; pero ni aun puede aparecer como posible una idea usurpadora del derecho que le falta.

Dios, del sanscrito *div*, brillar. — Lo indefinido, cuarto factor de la función elemental viviente es el campo inmenso donde se levanta la soberana figura de Dios.

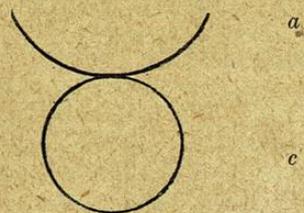
Los grupos elementales de la vida son los representados en el esquema geométrico de la misma como síntesis y análisis.

La reproducción de grupos elementales los hace variar de significado hasta dos veces. Más allá, no es posible sino reproducir los mismos grupos.

Cada uno de los dos grupos *a* e, necesarios para formar otro sintético tiene, por término medio, el grupo elemental *b*.

El grupo *a* (vida inteligente), simboliza lo indefinido, y el grupo *c* (vida vegetativa), lo definido respecto del grupo *b* (vida sensitiva).

Dios lo preside todo *d*, en las alturas de lo absoluto; indefinido, incógnito, incognoscible, imaginado bajo la forma de un tribunal humano. Los vocales de este tribunal, presidido por Dios, representan cada cual por separado: la ley *a* (fig. 2), ó sea lo ge-



neral; el fenómeno, ó sea lo particular *c*, y la función realizada en el tiempo *b* (instante, ó punto de unión, ó de identificación de lo general y lo particular, sin perjuicio de la distinción correlativa).

Tal es la trinidad, cuyo misterio se halla sólo en Dios.

El misterio de Dios es espíritu incorpóreo, ni representado ni representable, pero concebido al sentirle como *a*, padre, como *c*, hijo, y como *b*, no menos misterioso que el padre

y el hijo; instante supremo de la creación universal.

Enfrente de este concepto, ó llámese definición, algo pálida, de Dios cabe proponer este otro de más vivos colores.

Dios es un .ser infinitamente bueno, sabio, justo, poderoso, principio y fin de todas las cosas.

¡Qué hermosa definición! ¡Qué bien sentida!

Pero los que la han sentido y hecho, ¿sabían acaso lo que hacían y sentían?

No, sin duda alguna. Lo que se sabe es finito; se *sabe* lo que *se hace* finitamente bueno, sabio, justo, poderoso, principio y fin en general de las cosas en particular; se halla siempre dentro de los ámbitos humanos; aparece en la conciencia, en forma de leyes, de manera análoga á aquella con que se conocen los fenómenos. Más allá de los fenómenos y las leyes sólo se siente que no se siente nada; por más que sea necesidad imprescindible *sentir nada* para sentir alguna cosa.

Cualquier cosa positiva postula obstinadamente la negación de sí misma como positiva, para distinguirse de otra cosa; para distinguirse *ella misma* de todo lo que *no es ella misma*, sin llegar nunca á satisfacer semejante postulado.

La escolástica no lo ha sentido así. Presentemos una muestra de sus habituales procedimientos: *Abnegatio omnibus, quæ vel sentiri, vel imaginari, vel intelligi possunt, ferat se spiritus, per amorem, in divinam caliginem, ube inefalibiter ac supernaturaliter cognoscitur Deus* (1). Y sin embargo, este

(1) Gerson, canceller de Paris, citado por el P. Ceferino González.

pensamiento de Gerson, aunque tan distinto en la apariencia del que proporciona el sentimiento refrenado por la reflexión, corresponde muy bien á la función, severamente analizada, de concebir á Dios (in caligine divina): *concebir que no se le concibe EN ABSOLUTO y que se le concibe, sin embargo, necesariamente en relación.*

Cuando la madre concibe un hijo, concibe simplemente el hijo, no concibe con él la función de concebir. La función de concebir no viene con el hijo; se halla como vegetativa y relativamente particular en el organismo de la madre; y como generalidad puede hallarse en su inteligencia. Mas sobre todo esto hay que concebir que al concebir lo general (padre) y lo particular (hijo) procede concebir también lo ni particular ni general (espíritu santo); que, aunque reducido en absoluto, en teoría, á simple negación, permite, sin embargo, en la práctica, concebir algo relacionado con este *dejar de concebir*.

Lo que se conoce dejándose llevar *per amorem* por encima de toda *actualidad inteligente*, es otra *actualidad inteligente*, hija legítima del amor y de la ignorancia, que contrasta con toda inteligente actualidad. El proceso de elevarse sobre toda actualidad inteligente no acaba jamás; y sólo quedan dos partidos; ó disimular el fracaso, estacionándose al cabo en una actualidad inteligente; ó confesar francamente que no se concibe lo que no se concibe; pero se concibe lo relacionado con lo que no se concibe y esta *concepción de relación* se significa en el pensamiento viviente, como pasión y voluntad, como amor (*per amorem*) y voluntad (*ferat se*).

Otro modo de la escolástica para probar á Dios, es identificar su esen-

cia y su existencia, por más que se confiese que su esencia es impenetrable, y sólo se demuestra su existencia por sus obras.

Lo que se prueba por las obras es la *relación* con el absoluto *no sér*, ó sea con la esencia impenetrable de Dios.

Identificar en Dios la esencia pura y la existencia, es identificar el sér y el no sér, y abanderarse en la contradicción absoluta, proclamada como milagro, ya que la razón (función de relacionar) la anatematiza, y sólo se permite ejercitarla limitando y conciliando los extremos.

Resulta en fin de cuenta confirmado por todo linaje de consideraciones, que Dios es aquel imposible tan necesario para el pensamiento posible, que sin él nadie piensa.

Háse considerado como posible este imposible por los que han convertido lo posible en realidad ideal, no distinguida de la imposibilidad que la acompaña de realizarse en absoluto.

En absoluto Dios, sentido siempre y en todas partes por la relación de lo indefinido con todo lo definido, es lo indefinido puro.

— Mas la relación es indispensable, y en ésta se convierte Dios en perfección indefinida de la serie indefinida de funciones vivientes.

Así se le sigue sintiendo, sin que por eso se le pueda colocar mejor, fuera de la función del orden humano en que figura.

En suma, Dios se relaciona con la totalidad de las funciones física, química, cósmica, orgánica, sensitiva y racional, representándolas como bien supremo, creación universal, omnipotencia, omnisciencia, lo más hermoso, lo más santo, lo más verdadero que se puede concebir.

Semejante totalidad no puede ser

conocida; se resume en lo imposible humanamente; pero es sentida como limitación constante de toda función individual y cósmica.

Más allá de la Ciencia se ejercita la Fé, dando cuerpo, no ya á las probabilidades, sino á la posibilidad indefinida; por más que no pueda tomar cuerpo cognoscible sino dejando de ser posibilidad ó dejando de ser indefinida.

Más con esta salvedad, la fé en la posibilidad es todavía compatible con el conocimiento de la imposibilidad de su objeto dentro de los ámbitos humanos.

Dios entretanto es el todo en el panteísmo; la nada en el ateísmo y la función en el cristianismo.

Dios es la unidad, la ley pura, en el judaísmo y el islamismo; la pluralidad en el politeísmo y la trinidad en el cristianismo.

La trinidad cristiana no puede entenderse ni positiva ni negativamente; sino en función común de la síntesis positiva y de la negativa.

La función religiosa es el sentimiento funcional más culminante de la humanidad. Se realiza bajo todas las formas posibles, sin hallar nunca forma en que descansar; porque el descanso es IMPOSIBLE mientras subsiste la función.

Así es que la función no descansa, á pesar de sus aparentes descansos en el ateísmo, ó en cualquier teísmo puramente racional. El sentimiento, la fé, no le permite descansar.

Siendo el sentimiento parte de la vida consciente tan integrante como el conocimiento, el teísmo cristiano, sancionado racionalmente por el ministerio de la ley que representa, y por el imperativo categórico moral, es uno de los ejes sobre que descan-

sa toda vida humana y toda sociedad.

Diotima, sacerdotisa de Mantinea citada por Platón en boca de Sócrates como *preceptora de amor*.

El amor enseñado por Diotima era, en concepto de Platón, un amor profano, inferior, pasivo y degenerado en absoluto. El amor divino, superior y activo, tenía por objeto la ciencia (filosofía), Dios (teosofía) y la actividad autonómica y automotriz, representados en absoluto por el hombre.

Representan, efectivamente, en la distinción humana de los sexos: la mujer, la voluptuosidad carnal, pasiva, terrena, heteronómica; el varón, los goces sublimes del saber, de la imposición ideal de la autonomía para saber, para hacer y para mandar en todas las esferas de la vida.

Sin embargo, estos diversos amores, bien entendidos y armonizados lo mejor posible, realizan el concepto del bien; mal entendidos é inarmónicos, pueden llevar á males correlativos.

Diploma, del griego *diplōo*, yo doblo.—Un diploma duplica la importancia de un hombre. Armado el hombre de su diploma ya no es libre sólo para proceder libremente en general, ya tiene el poder exclusivo garantizado por la ley, de hacer libremente algo en particular.

El hombre que trae de Dios diploma especial para ejercitar su inteligencia en artes, ciencias, moralidad y filosofía, tiene derecho al *visto bueno* de la humanidad, sin necesidad de más diploma oficial ó universitario.

Diplomacia, (diplomacia en griego significa doblar).—Función internacional, cuyo nombre se aplica á

veces á funciones entre individuos.

Contrato internacional en que defienden los contratantes con toda la habilidad posible, sus intereses respectivos, no siempre identificados con el interés común de la humanidad.

Los *dobleces* de la diplomacia encierran á veces secretos que no pueden confesarse sin ofensa del orden social apetecible.

Diptongo, del griego *dis*, dos, y *phthioggos*, sonido.—Consortio de vocales que es una de tantas muestras de la trinidad: uno en dos, y dos en uno.

Diputado, del latín *deputare*, asignar, atribuir.—El representante de otro para determinada comisión. Se aplica especialmente al representante nombrado por el pueblo para la comisión de legislar ó administrar.

Las comisiones no siempre son fructíferas. Es más ventajoso hacer cada cual por sí directamente lo que estime bueno. Mas el vivir en grandes familias trae consigo, en medio de muchos bienes, el mal de la comisión.

Y todavía, si se atendiera más á la importancia de elegir buenos comisionados, el negocio resultaría mejor que lo que resulta en muchos Parlamentos que todos conocemos.

Dique, del holandés *dyk*.—En Holanda se concibe que los diques para el agua hayan llamado mucho la atención. Los diques son para el agua, lo que otros diques contra desbordamientos no menos temibles que los del agua.

Conviene que cada cual afirme en su conciencia ese dique, tan útil para la práctica, que impide los desborda-

mientos del espíritu: la moderación y la prudencia.

El pensamiento se desborda fácilmente, á favor de lo objetivo ó de lo subjetivo, de lo antiguo ó de lo moderno, y si no se le contiene en su cauce, atropella y arrasa la verdad.

Dirección, di-rección.—Forma lineal que constituye una de las primeras realizaciones de lo indefinido.

Si se considera como primera el punto, le sigue la dirección, como simple supresión de la distancia que separa dos puntos.

La dirección recta es el camino más corto, y pudiera decirse más inmediato.

La dirección curvilínea no es ya simple supresión de distancia, sino función de suprimir y conservar la distancia.

La distancia entre dos fenómenos representa ley indefinida; la línea representa ley definida. La recta es la función lineal positiva, sin mezcla de negación (identidad de los dos términos extremos).

La curva es ya función compuesta de dos subalternas, una positiva y otra negativa (identidad y distinción, ley y libertad).

Directo, de-recto.—Lo que es ó fluye en sentido recto.

Lo que no es ni fluye en sentido recto es indirecto, *pudiendo ser ó no ser*, fluir ó no fluir en sentido inverso.

Lo que fluye en sentido recto y lo que fluye en sentido absolutamente inverso, no pueden encontrarse jamás. Son los polos opuestos de la contradicción absoluta.

Las curvas de la vida sirven para utilizar los polos contradictorios, ins-

talándose entre ellos, como punto de partida de todo lo posible.

Dirigir, del latín *di* y *rigere*, regir. -- Regir, á su vez, se relaciona con recto.

Dirigir es el hacer recto. Función de encaminar rectamente á algún punto real ó ideal.

No siempre es preferible la dirección recta. La vida exige direcciones curvilíneas; pero la rectitud de la intención es moralmente indispensable en las determinaciones voluntarias.

Dirimir, del latín *di* y *emere*, comprar. -- Deshacer, dividir comprando, ó sea, compensando con lo que se hace lo que se deshace.

La vida dirime las competencias entre los polos contradictorios, positivo y negativo.

Discernimiento, de discernir. --Sustantivo funcional que se relaciona con el juicio, con la reflexión, con el análisis intelectual.

Es uno de tantos equivalentes á razón en muchos casos; su significado especial es el de distinguir racionalmente.

A simple vista se relacionan las cosas *distinguiéndolas*. Previo algún trabajo intelectual, se las relaciona discerniéndolas.

Discernir, del latín *dis* y *cernere*, cerner. -- Función de analizar el sentimiento inmediato. Ejercitada sin conciencia de la función á que pertenece, pone en contradicción los elementos discernidos.

Discernir es análogo á analizar, dividir, etc.; es concebir dualismo correlativo con la unidad.

Todo es discernible en el espacio, menos el sujeto mismo que hace el discernimiento. Pero esto consiste en que el sujeto no puede *hacerse apa-*

rente sin la intervención del tiempo.

El momento presente es indiscernible con otro modo que en la relación de *antes* y *después*; en forma de cambio instantáneo (ausente, pasado y futuro, *representados*).

La duración correlativa con la *extensión* es una serie de cambios, correlativa á su vez con una serie de estancias fijas en el espacio. Por eso resulta el sujeto indiscernible, cuando nada hace, y discernible, empezando por sí mismo, al hacer alguna cosa, aunque sólo sea el sentimiento de sí propio.

Discípulo, del latín *discere*, aprender. -- El que aprende por sugestión ajena.

Mientras no se hace más que aprender por sugestión ajena, se aglomeran en el pensamiento las ideas, cuyo conjunto inspira fé. Sólo se nutre entonces el entendimiento, pero no respira como tal; obedece pasivamente á los impulsos respiratorios comunicados, fraguándose un sentimiento, inferior y relativamente determinado.

La libertad disipa las tinieblas de la atmósfera intelectual, é ilumina el sentimiento, sin que deje este de ser el mismo que vivía en la oscuridad.

No siempre sigue el discípulo estrictamente las inspiraciones del maestro. Cuando tiene alas (pasión y voluntad) para volar por sí, es, al contrario, frecuente que vuele, sin detenerse hasta el polo contrario á aquel de donde partió en la escuela.

Discordia, del latín *dis*, vario, y *cor*, corazón. -- Oposición inconciliada entre dos funciones vivientes.

La discordia entre fenómenos es desarmonía; entre leyes es contradicción; entre seres vivientes es el mal,

que reclama ser eliminado mediante la concordia y la paz.

Discreción, de *dis-crisis*, juicio. -- Procedimiento de realizar el bien, evitando los males que pudieran acompañarle.

Es discreto el que sabe prescindir de un bien pequeño, por no facilitar la realización de un mal.

Es discreto también el que tiene inspiraciones oportunas en la gestión de las funciones humanas.

Llámase en otro sentido discreto el número, forma de la cantidad, como se llama discreta á la persona que revela oportunidad y armonía en la función de pensar.

¿Será que el número simbolice el pensar bien y el espacio el pensar mal?

No, pero la cantidad discreta es la que dá forma, que puede ser armónica, al espacio indefinido. Sin número no hay armonía posible, así como tampoco la hay sin *medida*.

Se entiende, pues, la discreción ideal en el buen sentido de prestar armonía, *distinguiendo* á lo que se mide *identificando*.

Es más discreto el que mejor distingue las cosas, los tiempos y las condiciones, siquiera pueda no ser el más grande en la medida de su saber.

Discreto, *dis*, separación, y *crisis*, juicio. -- Es discreto quien analiza conscientemente el pensamiento antes de obrar.

La discreción, como función pura del pensamiento, guarda analogía con lo que entre las funciones vegetativas se llama asimilación.

No es una de las grandes *funciones-típos*, circulación, nutrición y respiración; pero es uno de los modos de la nutrición.

El entendimiento se nutre formando juicios particulares sobre cada cosa ó cada acontecimiento, que se somete á su deliberación.

Esta asimilación de elementos de juicio es lo que en general se llama discreción, y lo que procede inter venga para la determinación de los demás factores de la economía intelectual. Hasta aquí la teoría. En la práctica puede observarse *mayor* ó *menor* discreción, ó cantidad de este elemento entre dos juicios comparados entre sí; y mayor ó menor cantidad en la determinación instantánea de un acto, la cual no depende ya del hombre en absoluto; pero sí en cuanto representa lo absoluto, porque á nadie más que á él puede atribuirse la responsabilidad del resultado.

Se llama, por lo tanto, discreto, no solo al que se para á discurrir antes de hacer algo, sino al que acierta á determinar su voluntad en tiempo oportuno y en conformidad con el tipo que sirve de término de comparación.

Disculpa, *dis*, negación, *culpa*. -- Tienen culpa de los hechos los que los mandan hacer; tienen disculpa cuando resultan malos si fué buena la intención.

Con todo, como el hombre tiene la reflexión para hacer, no lo que siente ciegamente, sino lo que pasa antes por el tamiz reflexivo, la culpa de esta omisión subsiste siempre para quien cae en ella.

Otras culpas hay que se llaman veniales, no de omisión, sino de comisión, y de estas absuelve ó disculpa un sincero arrepentimiento de quien las comete, y la benevolencia de quien las juzga.

Discurso, *dis-curso*, de correr. -- Exposición del pensamiento.